



LAS "LITERATAS"

Al margen de un almanaque

LAURIS

Publicado en *La Voz de Galicia* el 15 de julio de 1947

Este es en realidad un tema muy viejo. Tan viejo como Safo y como todas las mujeres que han esgrimido la pluma para escribir mas o menos genialmente. Todo el mundo sabe, o supone, el papel conservador que la mujer ejerce en la sociedad humana. Pero ¿cuál debe ser la influencia femenina en la literatura? Es este un punto de difícil acuerdo. Hoy, como ayer, la vida se complace en repetirse eternamente. Las mujeres que escriben encuentran el camino del triunfo tan espinoso, polvoriento y mal pavimentado como algunas carreteras secundarias de Galicia. Los hombres han repetido con insistencia machacona, generación tras generación que una mujer "femenina" debe dedicarse unicamente a coser calcetines o a otra labor cualquiera. Las mujeres también contemplan con recelo a la que quiere elevarse sobre el nivel de muchas para condensar las aspiraciones de todas. En consecuencia, aun las mismas literatas han sentido el horror de serlo y escondían su feminidad en el seudónimo, como la máscara su belleza tras la monstruosa careta.

En un "Almanaque de Galicia" que lleva como subtítulo "De la juventud elegante y de buen tono" ¡que ingenua nos parece hoy esta juventud! Rosalía Castro dedica un artículo glosado en forma de carta a este apasionante tema. En ella pone muchas veces su alma al descubierto, y late en las palabras de "Eduarda" la amargura de la eterna incomprensión. "Tu no sabes lo que es ser escritora. Serlo como "Jorge Sand" vale la pena; pero de otro modo... ¡Que continuo tormento! Por la calle, te señalan constantemente, y no para bien, y en todas partes hablan de ti."

Es triste comprobar que, incluso los grandes genios de la literatura femenina, no han podido evadir el juicio hostil de sus contemporáneos. Dejemos hablar a Rosalía: "Las mujeres ponen en relieve hasta el mas escondido de tus defectos, y los hombres no cesan de decirte, siempre que pueden, que una mujer de talento es una verdadera calamidad; que vale mas casarse con la burra de Balaam y que sólo una tonta puede hacer la felicidad de un mortal varón." ¿Es extraño .que Rosalía se sienta ahíta y oprimida de tanta estupidez? ¿Llega a lamentar escribir, al encontrar sobre las inquietudes de su alma las que levantan los demás en torno de su vida? Sus consejos son desalentadores al poner en boca de "Eduarda" este consejo: "Guarda para ti sola tus versos y tu prosa, tus novelas y tus dramas ¿No ves que el mundo está lleno de estas cosas?"

Ha pasado mucho tiempo desde que Rosalía escribió el artículo, que transmitimos parcialmente, y sin embargo, resulta curioso observar que el mundo, que ha evolucionado infinitamente en tantos aspectos de la vida, opone los mismos prejuicios a una mujer que quiera escribir. Y no solamente los genios, sino una modesta principiante, todavía autora incierta, choca con la



incomprensión y el escepticismo general. Si su obra es mala, se limitaran a sonreír con superioridad; pero si en ella encuentran algún valor, por pequeño que sea. pronto, dirán "vox populi" que ha sido escrita por cualquier otra persona. Pero, dijo Rosalía, ¿como creer que "ella" pueda escribir tales cosas? Una mujer a quien ven todos los días, a quien conocen desde niña, a quien han oído hablar lisa y llanamente, como cualquiera, ¿puede discurrir y escribir cosas que a ellos no se les han pasado nunca por las mentes, y eso que han estudiado y saben filosofía, leyes, retórica y poética, etc?. Imposible creerlo. Si siquiera hubiese nacido en Francia o en Madrid; pero "aquí", mismo. ¡ Oh!....

A la misma Rosalía, la gran poetisa gallega, se negó la autenticidad de su trabajo. "Por lo que a mi respecta, se afirma que mi marido trabaja sin cesar para hacerme inmortal. Versos, prosa, bueno o malo, todo es suyo, sin duda con el objeto que digan que tiene una mujer poetisa (esta palabra ya llegó a hacerme daño) o novelista, que es lo peor que puede ser hoy una mujer".

Y esas palabras demuestran que convivir con una persona no es conocerla. El tiempo es el encargado de aureolarla de gloria, como embellece las catedrales y revaloriza los cuadros. Así, los juicios basados en pasiones mezquinas quedan muy lejanos, y la posteridad los olvida, como se ignoran unas manchitas bajo el potente sol de mediodía. Siempre apreciará mejor la magnitud de una montaña el que la contempla lejana, medida su grandiosidad en lo infinito del horizonte, que el que se encuentre en la cima de la misma montaña.

LAURIS

N. B. - Ese "Almanaque de Galicia" como la carta de Rosalía Castro a Murguía que sirvió de tema al artículo de días pasados, pertenecen a la biblioteca de la Real Academia Gallega.